

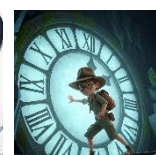


"SUPER"

AVENTURAS DE PABLO Y PINGÜIN

– LA GUERRA DE LOS CINCO REINOS 1ª PARTE –

(DIOSES, MEGALODONES, DINOSAURIOS BIÓNICOS, DRAGONES Y TITANES)



Y antes de comenzar la historia que viene a continuación, una pequeña información para ampliar el conocimiento de las cosas. El saber no ocupa lugar.

IRIDISCENCIA

La **iridiscencia** es un fenómeno óptico caracterizado como la propiedad de ciertas superficies en las cuales el tono de la luz varía de acuerdo al ángulo desde el que se observa la superficie como en las manchas de aceite, las burbujas de jabón, las alas de una mariposa y el lado reproducible del disco láser, ya sea CD o DVD.

Mecanismo

La iridiscencia es causada por múltiples reflexiones de la luz en múltiples superficies semitransparentes, donde los subsecuentes cambios de fase e interferencia de las reflexiones modulan la luz por la amplificación o atenuación de las diferentes longitudes de onda. Dependiendo del ángulo con el que se ilumine la superficie, se verá de distintos colores.

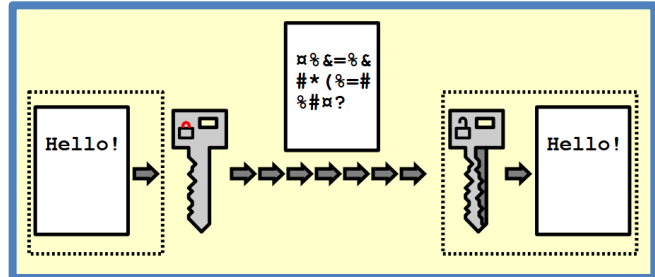


Si las longitudes de onda de los rayos reflejados están “en fase”, se exaltarán uno al otro. A este fenómeno se le conoce como “interferencia constructiva” y produce los colores iridiscentes. Por el contrario si los dos rayos de luz que se reflejan tienen longitudes de onda “fuera de fase” uno con el otro, el segundo rayo cancelará la reflexión del primero. Este fenómeno se conoce como “interferencia destructiva” y reduce la intensidad del color. Como las condiciones de interferencia dependen de la longitud de onda, la intensidad de luz reflejada por una película dada varía considerablemente con la longitud de onda. Ello produce los efectos de color de iridiscencia cuando se ilumina la película con luz blanca.

El funcionamiento del color puede ser explicado por un efecto óptico llamado “interferencia de la película fina”. Este efecto ocurre cuando una o dos sustancias con diferentes cualidades de refracción de luz (ya sea el aire o el agua) están formando una capa o película. Algunos colores son más reflejados y otros más transmitidos, en otras palabras, la capa fina refleja más ciertos colores que otros. En el caso de las hojas de unos helechos, como los de Selaginella willdenowii es causado por la presencia de una capa más fina en la epidermis superior. La capa debe reflejar más la luz azul y transmitir más la luz roja.

ENCRIPTADO

En criptografía, el **cifrado** es el proceso de codificación de la información. Este proceso convierte la representación original de la información, conocida como texto plano, en una forma alternativa conocida como texto cifrado. En el mejor de los casos, sólo las partes autorizadas pueden descifrar un texto cifrado para convertirlo en texto plano y acceder a la información original. El cifrado no impide por sí mismo las interferencias, pero niega el contenido inteligible a un posible interceptor.



Por razones técnicas, un esquema de cifrado suele utilizar una clave de cifrado pseudoaleatoria generada por un algoritmo. Es posible descifrar el mensaje sin poseer la clave pero, para un esquema de encriptación bien diseñado, se requieren considerables recursos computacionales y habilidades. Un destinatario autorizado puede descifrar fácilmente el mensaje con la clave proporcionada por el emisor a los destinatarios, pero no a los usuarios no autorizados.

Históricamente, se han utilizado varias formas de encriptación para ayudar a la criptografía. Las primeras técnicas de cifrado se utilizaban a menudo en la mensajería militar. Desde entonces, han surgido nuevas técnicas que se han convertido en habituales en todos los ámbitos de la informática moderna. Los esquemas modernos de encriptación utilizan los conceptos de clave pública y clave simétrica.

Las técnicas modernas de encriptación garantizan la seguridad porque los ordenadores modernos son ineficaces para descifrar la encriptación.

Super Aventuras de Pablo y Pingüín – **La Guerra de los Cinco Reinos 1ª Parte**.

<< Capítulo 1: El Eco de la Forja Cósmica >>

El hangar secreto, iluminado por la suave luz de un amanecer tecnológico, vibraba con la energía silenciosa de la base de operaciones. **El Joven Aventurero Pablo**, con sus inseparables gafas bien colocadas y su sombrero estilo Indiana Jones, trazaba rutas en una gigantesca pantalla holográfica. A su lado, su amigo y genio tecnológico, Matías, tecleaba frenéticamente en el panel de control del *Rastreator*.

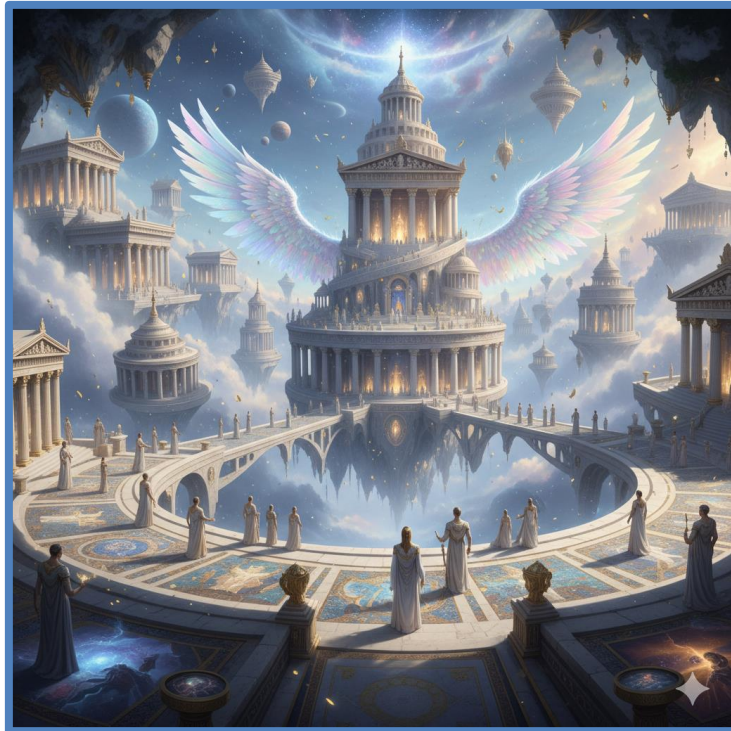


— Matías, ¿estás seguro de este informe? El “Reino de los Relojos de Cuco” sonaba a una broma suiza... ¡Pero esto! — Pablo señaló la pantalla.

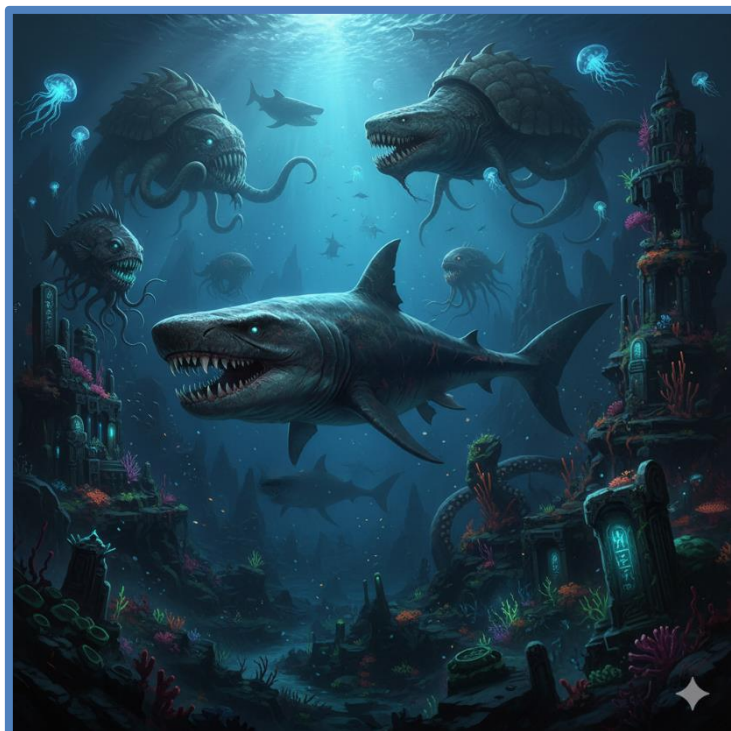
El informe que Matías había recibido en su comunicador de pulsera ya no era un simple mensaje. Las pantallas mostraban ahora un mapa estelar caótico, superpuesto con cinco símbolos ancestrales: una corona, una aleta de tiburón, un circuito, una garra y un yunque.

— Es real, Pablo. El “**Códice Quinque**” ha sido activado. Cinco dimensiones de fantasía y poder han roto el sello de contención y están a punto de chocar con la nuestra — Matías se ajustó sus gafas de piloto. — Los *Cinco Reinos* están en guerra:

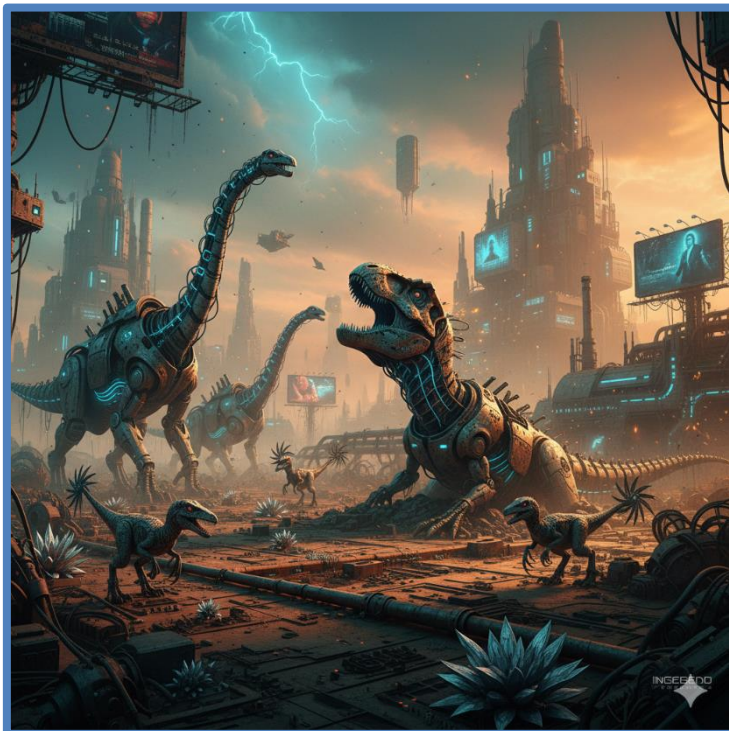
1. **El Reino de los Dioses:** Gobernante por el Panteón de la Ilusión.



2. **El Reino del Abismo:** Dominado por los **Megalodones** y criaturas marinas titánicas.



3. **El Reino del Cromo:** Poblado por los **Dinosaurios Biónicos** de la antigua tecnología.



4. **El Reino de la Llama:** Hogar de los **Dragones** de todas las escamas y fuegos.

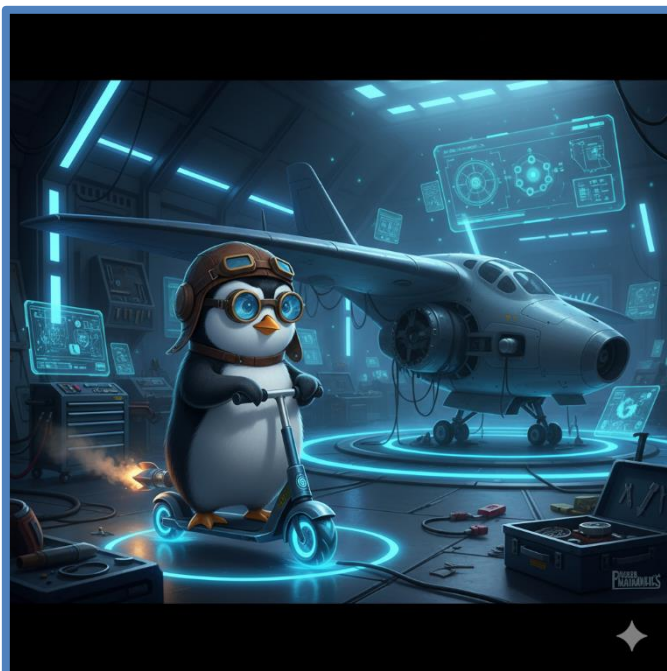


5. El Reino de la Montaña: La fortaleza de los Titanes geológicos.



Pablo silbó con asombro. Justo en ese momento, un graznido triunfal resonó en el hangar.

Pingüín, la **mascota pingüino**, rodaba sobre un patinete turbo, vistiendo su flamante gorro de aviador y un par de mini-gafas de soldar. Con un salto ágil, aterrizó en el panel de control y comenzó a picotear un botón rojo.



— ¡Alto, Pingüín! ¡No toques eso! — gritó Matías, pero ya era tarde.

En el centro del hangar, el **Rastreator** comenzó a transformarse, no en su modo avión o submarino, sino en una nueva configuración que Matías nunca había programado: El *Rastreator Épico*, con placas de armadura dorada y alas iridiscentes que parecían de cristal.



— ¡Vaya! ¡Parece que Pingüín ha decidido el vehículo para la misión! — exclamó Pablo con los ojos brillantes, ajustándose el sombrero. — ¡Prepárate, Matías! ¡Parece que el destino del mundo pende de un hilo, una aleta y un sombrero bien puesto! ¡Vamos a la Guerra de los Cinco Reinos!

Mientras el *Rastreator Épico* despegaba con un rugido que hizo vibrar toda la ciudad, la pantalla de Matías parpadeó con una única palabra de advertencia: **"INCURSIÓN"**. El primer contacto se acercaba.



<< Capítulo 2: El Primer Estallido y las Escamas de Acero >>

El *Rastreator Épico* surcó los cielos como un cometa dorado. La atmósfera se había vuelto densa, saturada de una energía cósmica que olía a azufre y metal recalentado.



— ¡Estamos detectando la primera incursión, Pablo! ¡Coordenadas: el Desierto del Esqueleto! — exclamó Matías, sus dedos volando sobre el teclado. — ¡La ruptura dimensional se está produciendo ahí!



— ¡Al Desierto del Esqueleto vamos! ¡A ver qué clase de bienvenida nos dan estos reinos en guerra! — Pablo sonrió con esa chispa aventurera que lo caracterizaba, agarrando firmemente el yugo de control.

Pingüín, sentado en el asiento de copiloto, se puso sus mini-gafas de soldar y graznó una serie de sonidos que, para Matías, se tradujeron como: "¡Aceleración máxima! ¡Quiero ver escamas y fuego!".



Al llegar al Desierto del Esqueleto, la escena era de pesadilla. El aire se agrietaba sobre las dunas, revelando un portal violeta y pulsante. De él no salía una deidad o un titán, sino algo mucho más grande y aterrador: **un Megalodón Biónico**.

Era una criatura de pesadilla que fusionaba dos reinos. Tenía la silueta imponente y la mandíbula de un Megalodón del Reino del Abismo, pero su piel estaba reemplazada por placas de cromo brillante y circuitos intermitentes, cortesía del Reino del Cromo (los Dinosaurios Biónicos). Sus ojos eran focos rojos de LED y sus dientes, sierras circulares que giraban.



— ¡Ese no estaba en los archivos de especies invasoras! ¡Es un híbrido! — gritó Matías, ajustando el Rastreator para escanear a la criatura. — ¡Megalodón, con armadura de T-Rex Biónico! ¡La guerra ha creado abominaciones!



El Megalodón Biónico rugió, un sonido metálico y gutural, y comenzó a cargar contra el portal. Parecía estar intentando huir de algo.

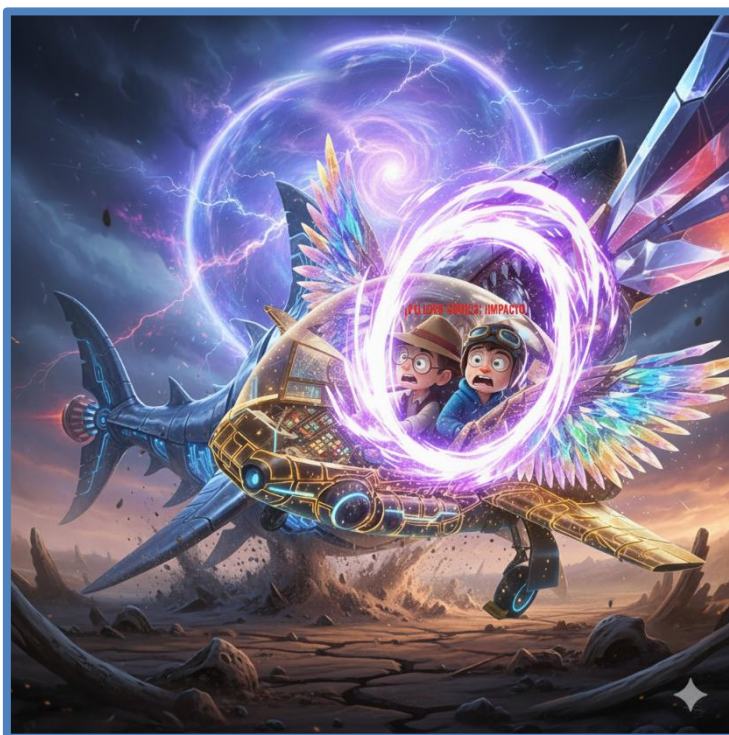
— ¡No va a ninguna parte! ¡Tenemos que sellar el portal o toda nuestra dimensión se convertirá en un campo de batalla interdimensional! — dijo Pablo, girando bruscamente el *Rastreator Épico*.



El híbrido levantó una de sus aletas de cromo, cargada con energía, y disparó un potente **pulso sónico** que hizo temblar la cabina.

— ¡Matías, el escudo *Cronos-Eólico*! — ordenó Pablo.

— ¡Activado! ¡Pero no resistirá otro golpe! Necesitamos un plan, y rápido, ¡antes de que esa cosa rompa el portal y se quede aquí!

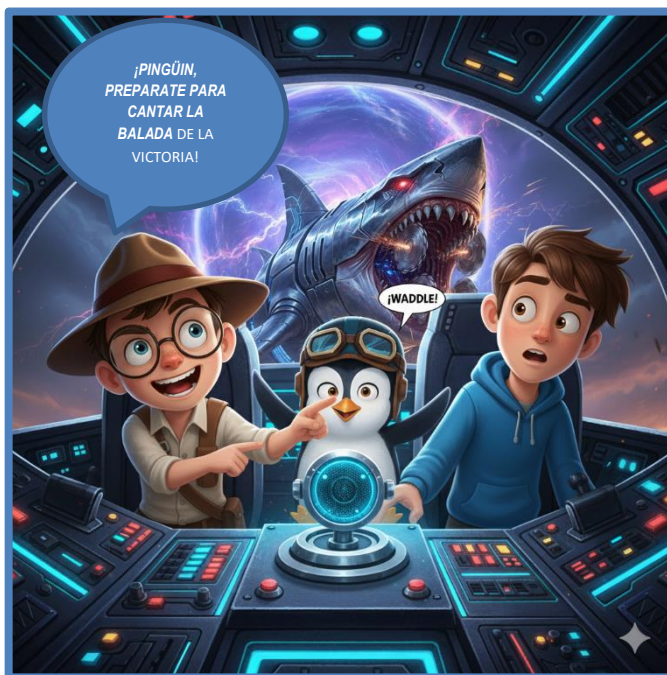


Pingüín batió sus aletas con excitación, señalando un botón etiquetado como "**¡SONIDO EXTREMO PINGÜÍN!**".



Pablo sonrió. Sabía exactamente lo que hacer.

— ¡Matías, olvídate de los escudos! ¡Concentra la potencia del Rastreator en ese altavoz que Pingüín ha marcado! ¡Vamos a darle al Megalodón Biónico un sabor de nuestra arma más molesta! ¡Pingüín, prepárate para cantar la balada de la victoria!



Mientras Matías desviaba la energía, Pingüín se puso en posición frente al micrófono del altavoz de emergencia. El Megalodón Biónico se preparaba para disparar otro pulso sónico contra el *Rastreator Épico*.



Justo cuando la criatura abrió sus fauces metálicas, Pingüín soltó el graznido más agudo, fuerte y prolongado de su vida, amplificado cien veces por el sistema del *Rastreator*. Era un sonido que mezclaba el graznido de un pingüino con el chirrido de un claxon, el raspado de un tenedor en un plato y el rugido de un motor de reacción.

El Megalodón Biónico se tambaleó. El ruido era tan ensordecedor que sus circuitos fallaron, sus ojos LED se apagaron momentáneamente y las placas de cromo vibraron de forma errática. El pulso sónico que iba a disparar explotó en sus fauces en forma de chispas inofensivas.



— ¡Ahora, Matías! ¡Rayos Desorientador a potencia máxima! ¡Dispara! — gritó Pablo.

— ¡Rayos Desorientador a la cabeza! ¡Fuego! — Matías pulsó el botón.



Un haz de energía multicolor impactó al Megalodón Biónico. El efecto fue inmediato: la criatura comenzó a correr en círculos, golpeándose contra las dunas. El aturdimiento era total.



— ¡Aterriza, Pablo! ¡Tenemos que intentar reconfigurar sus circuitos de control antes de que se recupere! ¡Y antes de que el resto de los Reinos se den cuenta de que el portal está abierto!



Pablo hizo aterrizar el *Rastreator Épico* con la suavidad de un patinazo de Pingüín. La nueva aventura apenas comenzaba. Los Cinco Reinos estaban a la espera.



<< Capítulo 3: La Voz de las Escamas y el Guardián de la Luz >>

Con el Megalodón Biónico temporalmente desorientado y dando vueltas en el desierto, Pablo, Matías y Pingüín descendieron del *Rastreator Épico*. La arena aún vibraba con el eco del "canto" de Pingüín.

— ¡Buen trabajo, Pingüín! ¡Tu voz es un arma secreta formidable! — exclamó Pablo, dando unas palmaditas en la cabeza al pingüino, quien graznaba orgulloso.

Matías, con una tableta de diagnóstico en mano, se acercó cautelosamente al enorme Megalodón Biónico, que seguía tropezando consigo mismo. — Los circuitos están sobrecargados, pero no dañados de forma irreparable. Si podemos acceder a su sistema central, podríamos... ¡un momento! — Matías frunció el ceño. — Hay una señal de rastreo encriptada dentro de su sistema. Procede del portal...



Justo en ese instante, el portal violeta en el cielo se estabilizó y se abrió un poco más. Pero no salió nada. En su lugar, una voz, resonante y antigua, pero con un matiz metálico, se transmitió directamente a sus mentes.

"¡Intrusos de la tercera dimensión! Habéis interferido en una huida crucial. El Reino del Cromo no tolera interferencias."



Pablo y Matías se miraron. Pingüín emitió un graznido de preocupación. — ¡Nos han detectado! ¡Y parece que están furiosos! — dijo Pablo, desenvainando un pequeño dispositivo que parecía un comunicador y un lanzador de garfios al mismo tiempo.



Antes de que pudieran reaccionar, una sombra gigante cubrió el sol artificial del portal. Lentamente, emergió una criatura que superaba en tamaño al propio Megalodón Biónico. Era un **Brontosaurio Biónico**, pero no uno cualquiera.

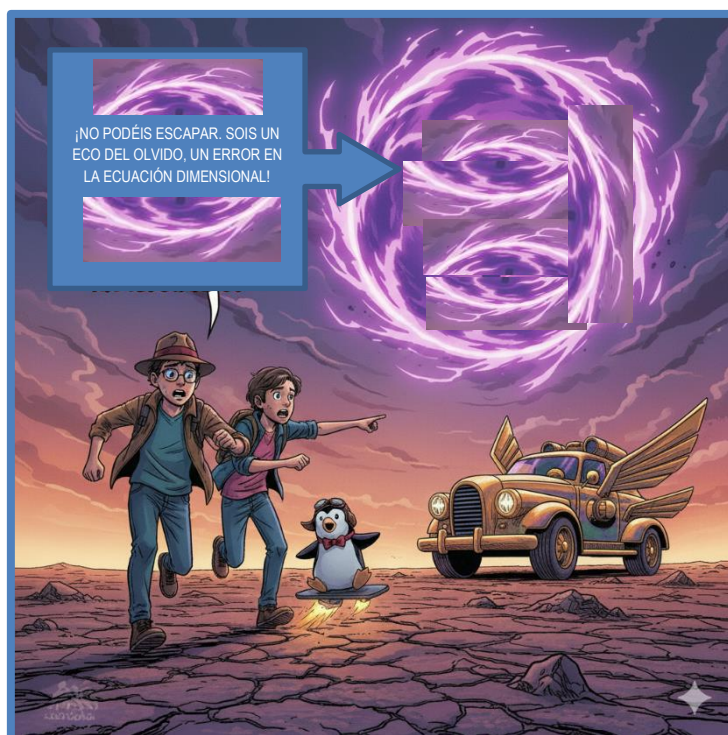
Sus patas estaban reforzadas con taladros gigantes, su cuello se extendía con segmentos hidráulicos, y su cola, además de ser un látigo poderoso, terminaba en un cañón de plasma pulsante. Del Reino del Cromo, pero con la imponente presencia de un Titán.



El Brontosaurio Biónico apuntó su cañón de cola hacia ellos. El aire crepitó con energía. — ¡Ese sí que es un Dinosaurio Biónico a la medida de un Titán! ¡Matías, el *Rastreator Épico*! ¡Necesitamos despegue de emergencia! — gritó Pablo.



Mientras corrían hacia la nave, la voz resonó de nuevo. *"No podéis escapar. Sois un eco del olvido, un error en la ecuación dimensional."*



De repente, una luz cegadora brotó del interior del portal, no del lado del Brontosaurio, sino de la dirección opuesta, desde lo más profundo del portal. Era una figura que flotaba majestuosamente, vestida con ropajes dorados y una armadura que brillaba con la luz de mil soles. Su rostro era sereno y sus ojos irradiaban una sabiduría antigua. Sostenía en una mano un bastón hecho de pura luz.



— ¡Quién es ese! — exclamó Matías, deteniéndose en seco.

— No es del Reino del Cromo... ¡Es del Reino de los Dioses! — dijo Pablo, entrecerrando los ojos.

La figura divina levantó su bastón de luz y un potente rayo de energía pura golpeó al Brontosaurio Biónico. La criatura, a pesar de su tamaño, se tambaleó y retrocedió con un gemido metálico.



"Tu tiempo ha terminado, engendro del Cromo y el Abismo," resonó la voz del ser divino, ahora clara y autoritaria, sin la distorsión metálica anterior. "El guardián del umbral ha llegado. Nadie pasará sin mi permiso."

El Brontosaurio Biónico, furioso, disparó su cañón de plasma, pero el ser divino desvió el ataque con un simple movimiento de su bastón, dispersando la energía inofensivamente en las dunas.

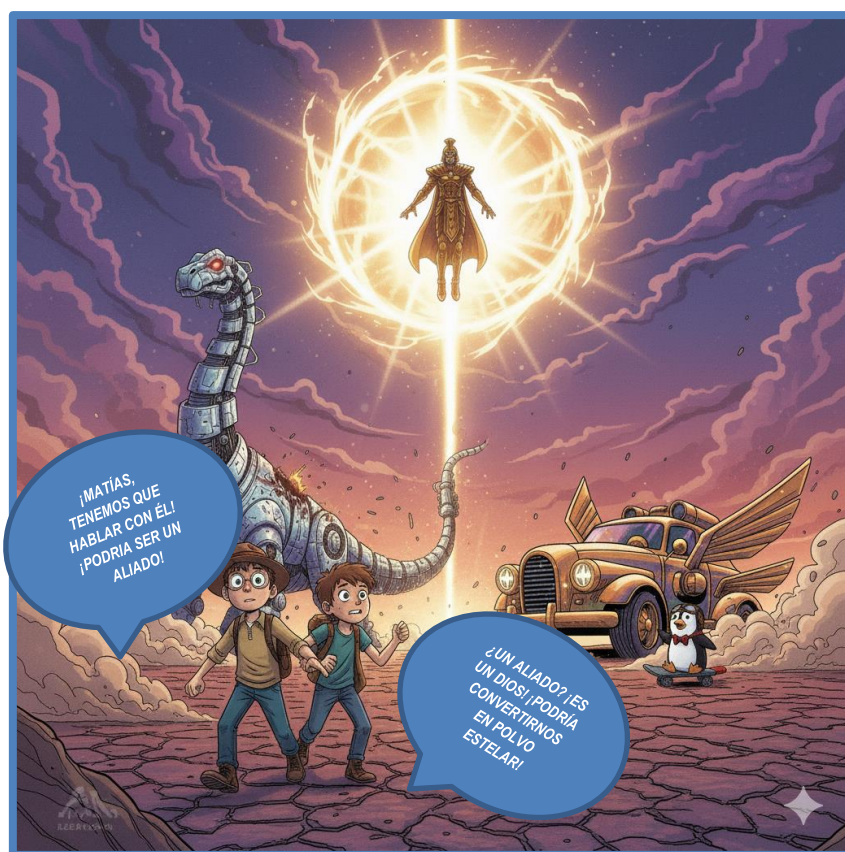


— ¡Matías, tenemos que hablar con él! ¡Podría ser un aliado! — dijo Pablo, ya con su plan en mente.

— ¿Un aliado? ¡Es un dios! ¡Podría convertirnos en polvo estelar! — Matías estaba más nervioso de lo habitual.

— ¡Pero es nuestro único camino para entender qué está pasando con los Cinco Reinos! ¡Y para detener esta guerra antes de que devore nuestra dimensión! ¡Pingüín, quédate en el Rastreator y prepárate para cualquier cosa!

Con valentía, Pablo y Matías se acercaron al imponente ser de luz. La Guerra de los Cinco Reinos acababa de revelar a su primer participante de alto nivel.



<< Capítulo 4: El Dios-Ancla y la Profecía Rota >>

Pablo, ajustándose el sombrero y haciendo acopio de todo el valor que le daba su espíritu aventurero, se acercó al ser divino, que flotaba a unos metros del suelo. Matías se quedó un paso detrás, con su tableta de diagnóstico levantada, por si acaso necesitaba un plan B tecnológico.

— ¡Hola! Soy Pablo, y este es mi amigo Matías! Gracias por la ayuda. Ese dinosaurio tiburón... era realmente grande — dijo Pablo, hablando con la franqueza de un niño que ha visto demasiado mundo como para temer a una deidad.



El ser de luz, cuya armadura parecía hecha de estrellas condensadas, bajó lentamente hasta posarse sobre la arena. Su aura brillante se atenuó ligeramente, revelando unos rasgos amables y antiguos.

— Soy **Aion**, Guardián del Umbral y Centinela del Panteón de la Ilusión. Vengo del Reino de los Dioses — su voz era un murmullo de campanas lejanas. — Y los pequeños mortales... vuestra audacia es tan grande como vuestra dimensión. Habéis evitado la incursión del Híbrido Cromo-Abisal.



Matías se adelantó, incapaz de contener su curiosidad. — Señor Aion, hemos detectado la activación del "Código Quinque". ¿Es la profecía de la unión de los Cinco Reinos? ¿Y por qué están atacando nuestra dimensión?

Aion suspiró, un sonido que sonó como un viento lejano. — El Código Quinque es la profecía de un ciclo de renovación cósmica... No de guerra. La profecía ha sido **rota**. Alguien ha forzado la brecha y ha desatado una guerra prematura, buscando un poder que solo se encuentra en vuestro universo: la **Esencia del Tiempo No Lineal**.



Pablo se rascó la barbilla. — ¿Esencia del Tiempo No Lineal? ¿Qué es eso? ¿Y quién ha roto la profecía?

— Es la capacidad de vuestra dimensión para que un pasado pueda ser cambiado sin borrar el futuro. Es un poder que los Reinos desean para dominar al resto — explicó Aion. — En cuanto al culpable... sabemos que un agente de nuestro propio reino, un *Dios Menor* exiliado, está detrás de esto. Está aliado con los reinos del Abismo, el Cromo y la Llama.

Mientras hablaban, el Megalodón Biónico aturdido aprovechó para arrastrarse torpemente de vuelta hacia el portal.

— ¡Se escapa! — exclamó Matías.



— Dejadlo. Que regrese con sus amos — dijo Aion con un gesto de desinterés.

— Su derrota solo sembrará la duda entre los enemigos. Vuestra tarea, pequeños héroes, es más grande. Necesito que os unáis al **Quinto Reino**, el único que se mantiene neutral: **El Reino de los Titanes**.

— ¿Los Titanes? ¿Gigantes de piedra? — preguntó Pablo, sintiendo la adrenalina de una misión verdaderamente épica.

— Exacto. Los Titanes son los guardianes de la estabilidad geológica. Su reino de montañas y terremotos es la llave para sellar la brecha que el Dios Menor está abriendo. Necesito que les llevéis un mensaje y un artefacto.

Aion extendió su mano, y de la luz, materializó un objeto: una pequeña **Piedra Solar** que brillaba con el calor de un volcán dormido.

— Esta es la **Llave Geológica**. Solo los Titanes pueden usarla para sellar el Códice. Pero el Reino de la Llama — el de los **Dragones** — se interpondrá. Han tomado su territorio y el aire está en llamas. Debéis volar a través del Dominio Ígneo para llegar a la Fortaleza de los Titanes.

Pablo agarró la Piedra Solar. Estaba caliente, pero no quemaba. — Un viaje lleno de Dragones para hablar con Titanes gigantes... ¡Genial! Matías, ¿tenemos los propulsores reforzados para el calor? ¡Pingüín, saca los extintores!



Pingüín, que había estado observando desde la puerta del *Rastreator Épico*, graznó de acuerdo y apareció con un par de extintores de mano para sí mismo y para Pablo.

Aion les sonrió, su brillo aumentando. — Id con la bendición del Panteón. Y cuidado. Los dragones tienen una debilidad por el oro y el cromo. Vuestro *Rastreator Épico* les resultará muy atractivo. La Guerra de los Cinco Reinos depende ahora de vuestra audacia y de un buen plan de vuelo.

Mientras el *Rastreator Épico* despegaba, dejando atrás el desierto, Matías miró la Piedra Solar en la mano de Pablo. — ¿Atravesar un cielo de dragones con una nave de oro y cromo para negociar con gigantes de piedra? Esto es lo más loco que hemos hecho, Pablo.

Pablo se ajustó las gafas, sus ojos brillando con emoción. — Por eso mismo, Matías, es la mejor misión de todas. ¡A volar!



<< Capítulo 5: El Dominio Ígneo y la Danza de las Aspas >>

El *Rastreator Épico* se dirigía hacia el sur, siguiendo las coordenadas que Aion había grabado en el sistema de navegación. El cielo comenzó a cambiar drásticamente. Las nubes blancas se convirtieron en masas de humo espeso y ceniza, y la temperatura dentro de la cabina subió varios grados a pesar del sistema de enfriamiento.

— ¡Estamos entrando en el Dominio Ígneo! — anunció Matías, sus manos volando sobre los termómetros. — ¡Temperatura exterior... **mil doscientos grados Celsius!** ¡El aire es lava!



— ¡Activa el blindaje térmico, Matías! ¡Y pon el radar a barrer cualquier forma de vida grande y escamosa! — ordenó Pablo, forzando los controles para mantener la estabilidad del *Rastreator* en el aire turbulento.

El **Reino de la Llama** era un infierno flotante. Rocas volcánicas incandescentes flotaban en el aire como asteroides, y el cielo era de un tono rojo anaranjado. El *Rastreator Épico*, con su blindaje activado, ahora parecía un lingote dorado atravesando una fragua cósmica.



— ¡Lo sabía! — gritó Matías, señalando el radar. — ¡Detección de vida masiva! ¡Son dragones! ¡Y nos han visto! ¡Hay cinco de ellos, código verde, dirigiéndose directamente hacia nosotros!



Los dragones del Reino de la Llama eran criaturas majestuosas y aterradoras. Sus escamas variaban del rojo cereza al negro obsidiana. Eran veloces, ágiles y, como advertía Aion, tenían una fascinación insana por el metal brillante. El *Rastreator Épico*, con su armadura dorada y su cromo reluciente, era un faro de la avaricia draconiana.

Uno de los dragones, un espécimen con escamas negras como la noche y ojos de brasas, abrió sus fauces y lanzó un chorro de **fuego azul**, el más caliente de todos.

— ¡Maniobra evasiva Alfa-7, Pablo! ¡Rápido!

Pablo giró el *Rastreator Épico* con una precisión de piloto de carreras. El chorro de fuego azul pasó rozando el ala, haciendo que el blindaje térmico crujiera. El avión vibró violentamente.

Pingüín, que llevaba un diminuto extintor en cada aleta, graznaba histéricamente. Matías logró traducir: "¡Demasiado cerca, demasiado cerca! ¡Pingüín necesita más velocidad de ala!"



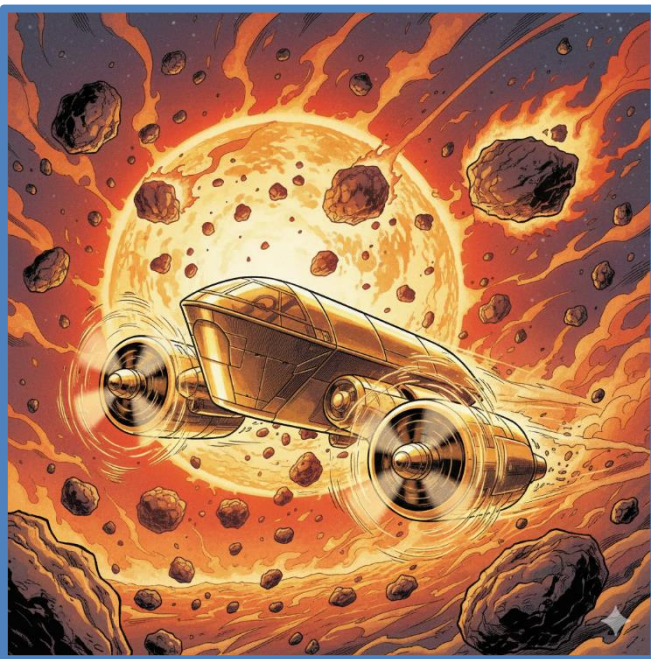
— ¡No podemos ir más rápido, Matías! ¡El calor nos está friendo! Tenemos que deshacernos de ellos... ¡pero sin dañarlos! ¡Aion dijo que necesitamos a los Titanes!

Pablo miró la Piedra Solar en el soporte de la cabina. Era su llave, y no podía arriesgarse a que se rompiera. Su mirada se posó entonces en los propulsores laterales del *Rastreator*, que podían girar para pasar al modo helicóptero.

— ¡Tengo una idea! ¡Una locura, pero creo que funcionará! ¡Matías, desvía toda la energía a los propulsores laterales! ¡Necesito que giren a máxima potencia!

— ¿Qué? ¡Pablo, si giramos los propulsores a máxima velocidad aquí, nos desintegraremos por las vibraciones! ¡Y si se rompen, nos convertiremos en cena de dragón! — protestó Matías.

— ¡Confía en el piloto! ¡Es la hora de la "Danza de las Aspas"! ¡Pingüín, prepárate para la turbulencia!



Mientras los dragones se acercaban, listos para rodear y derretir la nave dorada, Matías hizo lo que Pablo le pidió, desviando toda la energía cinética a los propulsores. Con un rugido ensordecedor, las aspas laterales giraron a una velocidad vertiginosa. El *Rastreator Épico* no se convirtió en helicóptero, sino que creó un potente **vórtice de aire y ceniza**.

El aire caliente y denso del Dominio Ígneo, de repente empujado a una velocidad de huracán por los propulsores, se convirtió en un **tornado de fuego y humo**. Los cinco dragones, incapaces de mantener su vuelo en la turbulencia extrema, fueron arrastrados por el vórtice y lanzados a una espiral desorientadora. Sus rugidos de furia se mezclaron con el sonido del viento.

— ¡Ahora! ¡A toda velocidad, Matías! ¡Directo al Reino de los Titanes!



El *Rastreator Épico* atravesó el vórtice, dejando a los desorientados dragones girando y chocando entre sí en la humeante vorágine. Pablo miró por la ventana, viendo cómo la última de las colas escamosas desaparecía en el humo.

— ¡Lo logramos! ¡Una maniobra increíble, Pablo! — exclamó Matías, respirando aliviado.



— ¡A veces, el mejor ataque es un buen baile! — Pablo guiñó un ojo. — ¡Ahora, a encontrar a esos gigantes de piedra antes de que los dragones se recuperen! El Reino de la Montaña debe estar cerca.

Frente a ellos, a través de la capa de ceniza, se vislumbraba una silueta imponente y familiar: la silueta de una cordillera. Pero no eran montañas normales; eran enormes figuras humanoides, parcialmente cubiertas de musgo y nieve. Habían llegado al **Reino de la Montaña**, el hogar de los Titanes.



CONTINUARÁ